

1859

- 10 febrero-marzo: Presencia del Padre d'Alzon en Paris.
- 4 Marzo: Madre Maria Eugenia recibe un golpe en el costado. Su antiguo dolor reaparece (Cf. 1853). Debe quedar en reposo hasta 22.
- 2 Julio : Sale para Londres.
- 4-14 Septiembre: Retiro de la Comunidad de Auteuil, predicado por le Padre Petetot, Oratoriano.
- Octubre: Compra de Kensington.
- 25 Octubre: Madre Maria Eugenia comienza su retiro, interrumpido el quinto día a causa de la fiebre. El Doctor exige un descanso total y ningún viaje.
- 8-15 Noviembre: Estadia de Madre Maria Eugénie en Mans, con Sor Marie-Thérèse, enfermera, *"para cambiar de aire y cortar la fiebre."*
 - Diciembre: el Padre Darboy es nombrado Arzobispo de Paris. El Padre Véron lo sucede como Superior eclesiástico.

αααααααα

Durante todo el periodo precedente Madre Maria Eugenia ha estado muy ocupada con una salud deficiente, así como las dificultades de caracteres en la comunidad (Sor Marie Augustine ira a Nîmes, el 25 de mayo, finalmente "en excelentes disposiciones"). Las fiestas litúrgicas ritman la vida y la oración.

SOBRE LA ORACION

Auteuil, 29 de mayo de 1859

Hermanas,

La Iglesia pone hoy bajo nuestros ojos uno de las últimas recomendaciones de Nuestro Señor a sus apóstoles en su magnífico discurso de la Cena. Hemos visto en otro evangelio, que el divino Maestro les recomienda amarse los unos a los otros, aquí les enseña a rezar. Y qué lección conviene mejor a las religiosas cuya vida debe ser una vida de oración que no pueden juzgar de sus adelantos en la vida religiosa más que a partir de los adelantos de la oración. Apliquémonos así a la oración. Jesucristo nos asegura que si le pedimos alguna cosa a su Padre en su nombre, nos lo concederá. Cuando repetimos esas bellas oraciones que la Iglesia pone todos los días sobre nuestros labios en el Santo Oficio, es necesario que nuestro corazón pida a Dios que escuche nuestra oración. En el salmo " Bienaventurados los que son irreprehensibles en sus caminos", que recitamos cada mañana, pedimos a Dios que nos haga caminar puros e inmaculados en el camino de la vida; dilatar nuestro corazón en el amor de sus mandamientos, darnos la inteligencia de la ley, etc; todas las virtudes están pedidas en esas bellas oraciones de la Iglesia, todas las necesidades de nuestra alma están expuestas a Dios de una manera a la vez sublime y conmovedora, pero cuantas veces las recitamos solamente de labios, sin que nuestro espíritu le ponga atención y sin que nuestro corazón pida nada.

Aprendamos a rezar, es la gran ciencia de la vida religiosa. La vida interior, la oración: he ahí el objetivo al que deben tender nuestros esfuerzos. Las reglas de la vida religiosa concurren a ese objetivo. Si nos piden el silencio, es para poder hablar a Dios y escucharlo, si nos piden la mortificación es con el fin de alejar los obstáculos que los sentidos ponen a la unión con Dios; si se quiere desprender nuestro corazón de los afectos de la tierra, es para que Jesús lo encuentre solo y desocupado de todo cuando venga a él. La obediencia en fin no se nos pide más que para romper en nosotros toda voluntad propia, ella nos deja vacías y disponibles bajo la acción de Dios y un alma obediente atrae siempre sus miradas.

Es pues con el recogimiento y el fervor en la oración, el espíritu de oración a lo largo del día en las ocupaciones y los empleos lo que les recomiendo hoy, mis queridas hijas.

αααααααα

DEL ESPIRITU SANTO

Auteuil, fiesta de la Pentecostés 1859

Queridas hijas,

No dejen pasar esta gran fiesta de Pentecostés sin pedir mucho al Espíritu Santo por ustedes y por la Iglesia. El Espíritu Santo es un espíritu de humildad y de caridad, pero es sobre todo el Espíritu de Dios. Digo el Espíritu de Dios en oposición al espíritu del hombre que reina tan fuerte en nosotros. Deseemos mucho para nosotros ese espíritu sobrenatural que nos hará tener los pensamientos de Dios sobre todas las cosas. El Espíritu Santo mismo ha dicho por la boca de un profeta:

"Sus pensamientos no son mis pensamientos y sus caminos no son mis caminos"¹.

En efecto, existe una distancia infinita entre los pensamientos de Dios y los pensamientos del hombre, entre los juicios de Dios y los juicios del hombre. Y nosotras, llamadas al claustro para vivir en una atmósfera toda sobrenatural, ¿tenemos enteramente puestos todos los pensamientos, todos los juicios del espíritu propio para dejarnos enteramente conducir por el espíritu de Dios? ¿Cuál es el alma lo bastante desprendida de ella misma para no tener más vida, más impulsión, más movimiento que el que recibe del Espíritu Santo?

Enrojezcamos, queridas hermanas, de lo que ocupa la mayor parte del tiempo nuestro espíritu, y de la tenacidad que ponemos a querer conservar nuestras ideas y nuestros sentimientos en frente de las ideas y de los sentimientos de Dios. ¡Cómo todo esto nos parecerá pequeño y despreciable, cuando después de haber cerrado los ojos a la luz de este mundo, empezaremos entonces a ver las cosas a la luz de Dios! ¡Cuánto lamentaremos entonces habernos dejado ir en nuestros pensamientos propios cuyo vacío reconoceremos entonces! ¿No es verdad una locura rechazar la conducta de infinita sabiduría para abandonarse a aquella de un espíritu vano e insensato como es el espíritu del hombre? Sorprendámonos, hermanas, mirando nuestra alma. Viendo el *yo* y el *mí* tan vivaces en nosotras, digámonos llenas de una confusión saludable. ¿Cómo se puede ser que tantas gracias que he recibido no me han todavía enteramente aniquilado dar lugar a una nueva criatura movida por el Espíritu Santo?

¿No somos templos de ese divino Espíritu? Lo somos por el Bautismo y es desde ese día que ha comenzado a habitar en nosotras. Lo somos por la Confirmación que ha sido como el sello que el Espíritu Santo ha puesto en nuestra alma para marcar que era de él. Pero ¿no lo somos de una manera todavía más particular por nuestra profesión religiosa? ¿Quieren que les dé la prueba? Si una de ustedes tuviese la desgracia de ensuciar su cuerpo con el pecado contra la castidad, habría un sacrilegio, como habría un sacrilegio si se usara para una acción profana un copón o un cáliz. Con qué respeto debemos así mirar nuestro cuerpo, verdaderos copones, destinados a contener la majestad de Dios.

Es también el principio del respeto que debemos tener las unas a las otras, es el principio de la obediencia pues obedeciendo a nuestros superiores obedecemos al Espíritu Santo que vive en ellos. ¡Cómo esta atmósfera de pensamientos sobrenaturales es propio a hacernos salir de nuestros prejuicios, nuestras antipatías, de todo lo que no estaría completamente conforme a este Espíritu de caridad y de obediencia que nos ha escogido para ser sus templos y su morada! Es para nosotras sobre todo, religiosas, que podemos contristar el Espíritu Santo por esas pequeñas infidelidades cotidianas, esa falta de docilidad a la gracia que no nos hemos quizás bastante reprochado.

Y además, hijas mías, no nos contentémonos con rezar por nosotras. Recemos también por la Iglesia, recemos para que una gran efusión del Espíritu de Dios se derrame en todos sus miembros, para que la paz se restablezca entre sus hijos y que la sabiduría de lo alto sea dada a aquellos que la gobiernan. Recemos para que sus sacerdotes sean santos, sus comunidades religiosas fervorosas y todos los fieles unidos por un lazo profundo de la obediencia y de la caridad.

aaaaaaaa

¹ Is 55,8

AMOR Y OPCION DE JESUS

Este capítulo, sin fecha, se encuentra recopilado en un cuaderno después de los dos capítulos precedentes de 1859. En otro cuaderno esta colocado después del capítulo de 1861 a Burdeos. Nada permite actualmente situar exactamente este texto.

« Venga, amada mía y estableceré en ti mi trono.. »¹

Toda alma llamada a la vida religiosa es verdaderamente esta alma de predilección en la que Nuestro Señor viene a establecer su trono, que ama de un amor muy particular y a la que reserva las gracias todas especiales. Algunas veces, considerando nuestra miseria, nos ponemos casi a dudar de ese amor de predilección del cual somos objeto, y preguntamos cómo Jesús podría amar a un alma tan fría como la nuestra. Pero despertamos nuestra fe y decimos con san Juan:

"Hemos creído en el amor de Dios por nosotros »².

Hay que apoyarse sobre este amor afin de poder caminar en la vida religiosa, y nada es más propio a levantar nuestro ánimo que hacer actos de fe en el amor de Dios por nosotros. ¿Y cómo podemos dudar?

Nuestra llamada a la vida religiosa no es una prueba suficiente de la opción especial que Dios hace de nosotros. ¿No indica esto un atractivo especial de Dios para nuestra alma, para esta alma que escogió por su morada y sobre la cual ha dirigido una mirada de predilección? Y como Dios no cambia nunca, que su naturaleza es inmutable, lo que ama una vez, no puede dejarla de amar. Incluso aunque esta alma escogida fuera infiel, Dios no la abandonará. El estaría siempre ahí a la puerta de su corazón, esperándola todos los días, dispuesto a abrirla sus brazos a la primera señal de arrepentimiento y a devolverle su amor y el anillo de sus desposorios.

No es ese mismo Dios que ha dicho por el profeta: "Si me hacen en su corazón una apertura de penitencia tan grande como el agujero de una aguja, les abriré en el mío de una apertura de misericordia tan grande que los carros y los jinetes podrían entrar."

αααααααααα

¹ Liturgia del Oficio de las Vírgenes.

² | Jn 3,16

1860

- Entre Enero y Junio, viajes de Madre Maria-Eugenia a Sedan, Londres y Richmond.
- 22 Junio: Salida para Burdeos donde una fundación ha sido pedida, y para Nîmes.
- 17-23 Agosto: En Auteuil, retiro de la Comunidad predicado por le Padre d'Alzon.
- Septiembre : Fundación de Burdeos
 - 10 Octubre: Visita muy benevolente del Padre Véron.
- 1° Noviembre: Madre Maria-Eugenia comienza su retiro.

αααααααα

DE LA ESPERANZA

El 15 marzo 1860, Sor Marie-Joséphine de Nazaret, Eugénie Nourrit, muere en Auteuil de una tisis galopante, a la edad de 27 años. En el Capítulo del 18 marzo 1860, Madre María-Eugenia evoca ésta muerte.

Auteuil, 18 marzo de 1860.

No dudo, mis queridas hijas, que viendo una de nuestras hermanas dejarnos para ir al cielo, no les hayan hecho serias reflexiones sobre lo que quisierais haber hecho por Dios en esa hora suprema y sobre las disposiciones que son las más necesarias para avanzar en la vida religiosa. La que creo más importante para todas las almas, cualquiera es la esperanza. Esa virtud que parece tan fácil es la más escasa de lo que se piensa y sin embargo, es de una ayuda bien grande para no desalentarse en las dificultades de la vida espiritual.

Santa Teresa decía que Dios esta más cerca de un alma que vive en la esperanza y en el silencio, "spe et silentio". Otro santo ha dicho: que en la esperanza y en la paciencia, "spe et patientia". El silencio para separarnos de las relaciones y de todas las cosas de este mundo, la paciencia para soportarnos con nuestras miserias y nuestros defectos, y en fin por encima de todo la esperanza, que nos hace arrojar en Dios solo nuestra esperanza y apoyar en él solo toda nuestra confianza.

αααααααααα

El 20 de marzo de 1860, Madre María Eugenia escribe al Padre d'Alzon: "He quedado físicamente cansada por la muerte de nuestra pobre Hermanita, los últimos días estuvieron penosos.... Todo provocaba ansiedad sobre todo por no saber si la asistíamos como era necesario..."

Pensando en su propia muerte: " Sabría que, en este estado, cuando pensaba, temblaba más que nadie delante las responsabilidades que yo llevaba; las siento ya tan fuertes en cada alma que presento a Dios. ¡Oh! Cuánto necesitaría que me ayuden a crearme bajo el poder la misericordia... Sí, espero que a esa hora suprema alguien la ayudará a encontrar el punto solo donde vive para mí la plenitud de la esperanza, el pensamiento de la sangre de Jesucristo que lava todo."

1861

- el 24 Junio: Aconsejada por Padre d'Alzon, Madre Maria Eugenia se va hacer una cura de un mes a Ems con dos hermanas. Cuando iba, pasa un día y una noche en Metz.
- el 22 Julio: Salida de Ems y descanso en Lorraine, cerca de Thionville. Luego se detienen en Sedan.
- el 3 Agosto : Regreso a Auteuil.
- el 17 Agosto : Retiro predicado por le Padre d'Alzon hasta el 22 (5° día) él tiene que irse a Nîmes.
- Finales de agosto-principio de Septiembre: Madre Maria-Eugenia esta en Burdeos.
- Septiembre : Se trata de una fundación en Beirut. Por otra parte, el Padre d'Alzon sugiere establecer la Congregación en Jerusalén, cerca de la tumba de la Virgen.
- Noviembre : En Londres, la obra de la primera comunión de las niñas es propuesta por Monseñor Howard.

Proyecto de fundación en Lyon.

- el 29 Diciembre : Madre Maria-Eugenia se va a Nîmes y Lyon.

αααααααα

La fundación de Burdeos se hace en agosto de 1860 (Cf. Orígenes IV, cap. III). Madre Marie-Bernard ha sucedido como superiora a Madre Marie-Catherine de la Preciosa Sangre, enferma poco después de la fundación. Enseguida surgen las dificultades en la comunidad. Madre Maria-Eugenia desea ver ella-misma la situación y se va a Burdeos en septiembre 1861. Algunas notas de un capítulo han sido conservadas.

SOBRE EL AMOR DE LA REGLA

"Las condiciones esenciales para ser recibas en la Congregación son que los sujetos presentados sean de una conducta irreprochable, de un buen espíritu, de un carácter franco, bien dispuestas a vivir entre las hermanas en verdadera pobreza, humildad, sencillez y obediencia; que consideren la vida religiosa como una vida de generosidad, de trabajo y de sacrificio, y que no busquen más que la perfección y el servicio de Dios y del prójimo, pues si ellas no están dispuestas a darse sin reserva a Jesucristo, no serán dignas de esa doble vocación de oración y de celo"
(Capítulo de la Recepción de las Novicias – 1º párrafo.)

Burdeos, 8 septiembre de 1861

Mis queridas hijas,

Este pasaje de la Regla resume todo lo que les tenía que decir hoy, pues en efecto, no guarden el espíritu de su Congregación más que dándose sin reserva a Nuestro-Señor y aplicándose a buscar en todas cosas la perfección y el servicio de Dios y del prójimo. Entraron en religión para trabajar en su perfección. Ese trabajo no es la obra de un día, sino de toda su vida; es una de las obligaciones de su estado, obligación tan rigurosa que santo Tomás no dudo decir que un religioso o una religiosa que dejara, por una voluntad determinada, de trabajar en su perfección estaría en estado de pecado mortal. Ninguna de ustedes, gracias a Dios, mis queridas hijas, no está en una voluntad determinada de no trabajar en su perfección; pero para avanzar en esta vía, que esta hecha de cuántas pequeñas renunciaciones, cuántos sacrificios sería necesario hacer, que no hacen. Es sobre su Regla que seran juzgadas un día. Comenzad desde hoy a juzgar sobre ella su conducta y su vida.

Un gran Papa ha dicho que no dudaría en canonizar a un religioso que hubiera siempre perfectamente observado su Regla. La perfección para nosotros está pues encerrada en nuestras Reglas, nuestros votos están comprendidos ahí y aprendemos allí como debemos observarlos. Examinémonos con frecuencias sobre esos grandes y solemnes compromisos que hemos tomado con Dios el día de nuestra profesión. Vean por obediencia, si están completamente entregadas, abandonadas a sus superiores, si no se encuentra todavía en ustedes mil voluntades propias, mil repugnancias. Cada uno de ustedes tienen sus dificultades para la obediencia. A la una le cuesta dar a conocer a su superiora sus miserias del cuerpo o del espíritu; las unas sufren de estar obligadas a cuidar su salud, las otras de no cuidarla... ¿qué añadir todavía? La obediencia consiste en estar entregada enteramente y en cumplir sin dar vueltas, sin disgusto, lamentaciones, lo que ha sido mandado.

Así, todas aquí, han sido llamadas este año a hacer a Dios un sacrificio impuesto por la obediencia. Enviadas a una fundación, han debido separarse de lugares que ustedes aman, de personas que les eran muy queridas: eso no se pasa sin rompimientos y sin sufrimientos, que uno se aleje de sus superiores y que deje la Casa Madre, que ha sido la cuna de nuestra vida religiosa. Pero no vuelvan nunca sobre ese don que hicieron una vez a Nuestro-Señor. ¿No hay nunca entre nosotras lamentaciones, disgustos, deseos contrarios a la obediencia que nos quiere en un lugar más bien que en otro?

Hagan el mismo examen sobre la pobreza. Vean si no podrían suprimir algo, disminuir de algo lo que está a vuestro uso. Para la castidad, examínense sobre esa castidad del alma que debe tan fuertemente unirlos a Jesucristo. En fin miren una tras otra cada uno de las reglas, las que miran sus relaciones mutuas, sus empleos, la que recomienda la modestia exterior, el respeto en el coro, la que determina todas las acciones del día, etc. Vean en cuales son fieles y en cuales que son negligentes.

Aman sus reglas, mis bien queridas hijas. Ellas son para ustedes la expresión de la voluntad de Dios. Si ustedes las guardan, ellas las guardarán y las conducirán sus almas a una gran unión con Nuestro-Señor. Siempre estuve aterrada por esa frase de un santo: que los superiores son responsables no solamente de las negligencias en el cumplimiento

de la Regla que ellos no corrigen durante sus vidas sino incluso de las que sé cometieran después de su muerte y que se establecerían en un monasterio a partir de su falta de vigilancia.

Esta terrible responsabilidad pesa en fin sobre ustedes, mis queridas hijas, pues están aquí al comienzo de una fundación y la santidad de esta casa depende de ustedes. Si desprecian alguna pequeña regla, aquellas que las seguirán muy probablemente la descuidarán también, y ustedes responderán delante de Dios.

Piensen algunas veces en la perfección de las religiosas que santa Teresa enviaba para fundar los primeros Carmelos de España. No habría sido suficiente la santidad de santa Teresa para establecer el fervor y la regularidad en esos santos monasterios si las almas que ella enviaba no hubiesen también caminado en el camino de la generosidad y del sacrificio. ¡Pero qué santidad en aquellas primeras Madres del Carmelo! ¡Qué espíritu de oración! ¡Qué pobreza! ¡Qué obediencia! ¡Qué desprendimiento de todas las cosas! Y cierto, les debía costar de separarse de una persona como santa Teresa y ella misma no podía impedirse de extrañarse viendo esas almas tan fuertes y tan desprendidas sentir una tan gran pena cuando debían dejarla. Pero nada sin embargo detenía su valentía, y el celo que las devoraba por la gloria de Dios les hacía más grandes que todos los sacrificios.

Veán, al comienzo de una vocación, ¡cuántos sacrificios se hacen para entrar en la vida religiosa! Nada parece difícil entonces, uno pasaría a través de las llamas. ¡A qué perfección no llegaría si uno conservara esta pasión toda la vida. Se cuentan que un anciano se había retirado en un desierto con su hijo a fin de conservar más pura y más intacta la inocencia de aquel niño. El desierto estaba habitado por los monjes. Un día el superior ordenó al anciano de tirar a su hijo al agua y el generoso padre se disponía a obedecer cuando los religiosos colocados por el superior cerca del río le impidieron de cumplir su sacrificio. Es la historia de Abraham, esa debe ser la nuestra. Todas tenemos algún Isaac a inmolar, inmólemosle de todo corazón.

αααααααααα

1864

- Febrero : El Padre d'Alzon está en París.
 - Marzo : Viaje de Madre Maria-Eugenia a Sedan.
 - Abril : El señor Milleret recibe al Padre Picard es su casa, en el campo, invitado por Luis, *"parar acostumbrarlo a la presencia de una sofana.. Yo espero que eso preparará los caminos para el futuro"*.
 - 26 de Abril: Madre Maria Eugenia está en Burdeos.
 - Junio : Perspectiva de una fundación en Málaga.
 - 19 de julio: Carta de convocación al **Segundo Capítulo General**.

 - 5 de Agosto: El Padre d'Alzon propone una fundación en Andrinople. La respuesta debe venir del Capitulo General.
 - 13 Agosto: Muerte del señor Milleret, *"confortado con los Sacramentos"*. Madre Maria Eugenia va tres veces cerca de él para prepararlo.
 - 20 de Agosto: Apertura del retiro del Capítulo, predicado por el Padre Gay.
 - 5 de Septiembre: Primera sesión del **Capítulo General**, bajo la presidencia del Abate Véron.
 - 11 de Septiembre: *"Sin renunciar a la fundación de Andrinople se ha decidido que se pospondrá, al menos hasta que la de los Padres de la Asunción estén más establecidos y que nosotros tengamos las personas formadas para que pueda ser emprendida con seguridad"*. Después del Capitulo, Madre Maria-Eugenia va descansar 10 días en Lorraine, acompañada por su hermano Luis.
 - Octubre : Dificultades de comprensión con el Padre d'Alzon a propósito del Oriente. Madre Maria-Eugenia va a Santa Ana d'Auray, para descansar, y pasa a San Martín de Tours y Poitiers, en vista de una fundación.
 - Noviembre : Proyecto de Oblatas o Terciarias sin clausura, para la Congregación. *"Veo mucho bien que nosotros no podemos hacer y ellas podrían ocuparse"*.
 - Diciembre : Las primeras Hermanas destinadas en Málaga se van a Nîmes. Se embarcará en Marsella en enero de 1865.
 - 8 de Diciembre: Pío IX publica la Encíclica *"Quanta Cura"* y el *"Syllabus"*.
- Ese mismo año de 1864, en Auteuil, construcción del Pequeño Convento, llamado de la Inmaculada Concepción.

αααααααααα

SOBRE LA OBEDIENCIA

Auteuil, 3 de enero de 1864

Nosotros debemos, durante este tiempo consagrado a la Infancia de nuestro divino Salvador, entrar nosotros también en un espíritu de infancia y renovar en nosotros los fundamentos de nuestra vida religiosa.

La humildad, el espíritu de mortificación y de oración son los fundamentos de la vida cristiana. Pero el fundamento particular de la vida religiosa, la virtud que le es propia, es la obediencia. No apareceremos en juicio de Dios con un velo y una toca. Esto que nos distinguiría como religiosas, será la obediencia.

Cuando san Jerónimo, durante un sueño misterioso fue transportado por la mente delante del tribunal del Soberano Juez, Dios le preguntó: "¿ Quien eres tu?" y él respondió : "Señor, yo soy cristiano.-" No, dijo el Señor, tu no eres cristiano, tú eres ciceroniano". Y nosotros también, mis hermanas, si nosotras apareciéramos delante del tribunal de Dios sin estar revestidas de las libreas de la obediencia y que Nuestro-Señor nos preguntase: "¿Quién eres?", nosotros aunque respondiéramos: "Yo soy religiosa", Dios nos diría: "Tu puedes ser virgen, pero tu no eres religiosa, pues la marca distintiva de la religiosa, es la obediencia."

αααααααα

RECOMENDACIONES SOBRE LA CONFESION

Auteuil, 21 febrero de 1864

La vida religiosa es una vida de fe. Si el espíritu de fe debe animar nuestros estudios, nuestras ocupaciones de todos los días y hasta las acciones más ordinarias de nuestra vida, cuánto más debemos nosotras mostrar este espíritu en la manera como nosotras nos acercamos a los sacramentos que son para nosotros las grandes fuentes de la gracia y que nos ponen en relación directa con Nuestro-Señor.

Es este pensamiento, queridas hermanas, que hacen que yo estoy siempre profundamente sorprendida cuando, respecto a la confesión, encuentro religiosas que les falta este espíritu de fe, ya sea en particular, ya sea públicamente. En particular, permitiéndose discutir o razonar con su confesor; públicamente no haciéndose ningún escrúpulo de hacer esperar al confesor y sin ninguna preocupación por llegar a la hora indicada, a fin de no hacerle entrar de nuevo en el confesionario, lo que es, hermanas, una gran falta de respeto. Pues el confesor representa Jesucristo, y cuando vais a confesarse, son una pecadora que va a echarse a los pies de Jesucristo para pedirle perdón de sus faltas. Es lo menos que tomen las horas de Jesucristo y que no le impongan las suyas.

Es lo que hace también que a menos de una verdadera necesidad, no me gusta que uno pida comulgar antes o después de la misa. Es en el momento que Nuestro Señor sale del tabernáculo, en la comunión de la misa, cuando que deben ir a él. Les hace falta una gracia bastante grande dándose a ustedes, para que ustedes dispongan de su tiempo.

En cuanto a la confesión, hermanas, deseo que ustedes vayan exactamente, de manera que nunca hagan esperar al confesor. No soportaría aquí que ustedes tomen esa costumbre de negligencia, que llevarían después a las casas particulares, con gran escándalo de sacerdotes que encontrarán. Todas las veces que ese desorden ha pasado en una casa particular, he estado excesivamente contrariada.

Piensen, hermanas, en toda el respeto que debemos tener al carácter sacerdotal y recuerden con frecuencia la frase de san Francisco de Asís que si él encontraba un sacerdote y un ángel, saludaría el sacerdote primero a causa de los misterios que le son confiados.

αααααααα

SOBRE LA FE

Auteuil, día de Pascua de 1864

El misterio de la Resurrección es un misterio de fe. Es también la fe lo que debemos pedir a Dios durante estos días de gracia y de santas alegrías, pues la fe es la necesidad más grande de nuestra alma en la vida religiosa. La fe falta hoy en el mundo. Hemos sufrido naturalmente la influencia de nuestra época y viniendo al convento no hemos traemos como uno traía en otros tiempos, un alma llena de las realidades de la fe, un espíritu acostumbrado a los pensamientos sobrenaturales y una voluntad gobernada. Pero esta consideración no debe desanimarnos, Dios proporciona la gracia a la necesidad.

Incluso en el siglo en que vivimos encontramos almas llenas de generosidad y de amor son pues almas de fe. El número de vocaciones religiosas y todas las almas que en el claustro llegan a una gran santidad son todavía prueba que la fe no está completamente apagada entre nosotros. Es por un acto de fe que nosotras hemos dejado el mundo, renunciado a sus alegrías y a sus afectos para venir, bajo la mirada de Dios sólo, a vivir una vida de fe y prepararnos a la eternidad. Pero esta vida de fe, no la desarrollamos bastante en nosotras, no hacemos a la fe bastante dueña de nuestros pensamientos, de nuestros juicios: es la causa de todas turbaciones y de todas nuestras penas en la vida religiosa.

Nuestra alma esta hecha para Dios y naturalmente va a él, pero reencuentra obstáculos en su ruta y es en esos obstáculos como se encuentra el dolor: obstáculos del lado del cuerpo, obstáculos del lado del amor propio, obstáculos del lado de las repugnancias de la naturaleza. Estamos envueltas de obstáculos y no triunfaremos más que por la fe que nos hará desviar nuestras miradas de la tierra para volverlos hacia el cielo, por esta fe que nos hace mirar como nada todo lo que pasa y despreciar las cosas perecederas. No pensamos bastante en los grandes bienes que, por su muerte y por su resurrección, Jesucristo ha venido traernos y por esto que nosotras quedamos cogidas y detenidas por las miserias de este mundo.

Desprendamos nuestras almas de esas ataduras y llevemos nuestras miradas hacia la patria. Miremos todo desde el punto de vista de la eternidad y entonces muchas cosas cambiará de nombre en nuestra vida. El sufrimiento se llamará una gracia y la humillación un beneficio.

" .. Es bueno para mí haber sido humillado"¹.

El cristiano debe subir al Calvario, nosotras las religiosas todavía más; si el cristiano debe llevar su cruz, la religiosa debe abrazar la suya, y eso con un gran amor.

No es que en la vida religiosa haya más cruces que en el mundo. San Pablo nos dice al contrario:

"Yo quisiera verlos sin las tribulaciones de la carne "².

Él hablaba de esas turbaciones, de esas inquietudes que trastornan el alma enteramente y que se encuentran con frecuencia en la vida de aquellos que se encuentran comprometidos en el mundo. Pero si esas grandes cruces nos son suprimidas, hay que decirlo también, Dios exige de nosotras una renuncia a nosotras mismas y a las criaturas más grande y más completo; al desprendimiento exterior hay que agregar un desprendimiento interior mucho más perfecto y más difícil, y es ahí lo que hace sufrir, pero es ahí también lo que une el alma a Dios.

Pero, ¿es qué vinimos a buscar otra cosa en el convento que esa felicidad e inefable unión que, después de haber hecho nuestra felicidad en la tierra, nos hará eternamente felices en el cielo?

αααααααααα

¹ Ps. 118, 71

² I Cor. 7,32

EL TIEMPO DE PASCUA ES UN TIEMPO DE RENOVACION

Auteuil, el domingo de Cuasimodo de 1864

El tiempo de Pascua es un tiempo de renovación. La Pascua es un pasaje. Las fiestas de Pascua deben ser para nosotras una sucesión de renovaciones en nuestra vida, de tal manera que cada año ese día marque la época de un comienzo de vida nueva. Antes uno veía en la Iglesia la sociedad cristiana renovarse cuando se acercaba esa gran fiesta de Pascua. Uno perdonaba, uno reponía, uno olvidaba, los enemigos se reconciliaban, las familias desunidas se acercaban. Para nosotras esos cambios, deben hacerse sobre todo en nuestra vida interior.

“Cuasimodo geniti infantes” “Como niños recién nacidos”, nos dice hoy la Iglesia, desead ardientemente la leche espiritual. En efecto, el adelanto hacia la perfección consiste para nosotras hacernos más niñas, más abandonadas bajo la mano de Dios, más despojadas de nosotras mismas y más vestidas de Jesucristo. Jesucristo es la sabiduría del Padre, es el objeto de sus eternas complacencias, es su pensamiento, su palabra, su Verbo en fin.

Un día llegará para cada una de nosotras donde, liberadas de este cuerpo mortal y dejando bien lejos detrás de nosotras todas las cosas de la tierra, no tendremos más alegría que Jesucristo, de otros pensamientos que sus pensamientos, vida que su vida. Esta vida de unión y de amor es el cielo, pero uno puede comenzarla en la tierra.

αααααααα

1866

- Febrero-Marzo : Madre Maria Eugenia va a Vannes, Sainte Anne d'Auray, Poitiers, Burdeos.
 - Abril : Al trabajo sobre las Constituciones, se agrega la correspondencia con los Obispos para obtener las cartas de recomendación necesarias para la aprobación del Instituto.
 - Abril-Mayo : Fundación de Poitiers.
 - Mayo : Primer viaje de Madre Maria Eugenia a Roma.
 - 9 de Mayo: Ella deja Auteuil, via Lyon y Nîmes, donde vuelve a la Hermana Jeanne-Marie de l'Enfant Jesús que será su compañera de viaje para Roma.
 - 17 de Mayo: Salida de Marsella.
 - 19 de Mayo: Llegada a Civita-Vecchia y Roma.
 - 20 de Mayo: Pentecostés. Misa Papal a la Capilla Sixtina.
 - 31 de Mayo: Fiesta de " Corpus Christi ". Audiencia de Pio IX.
- Junio: En Paris, dificultades con el Padre Véron, Superior eclesiástico.

Después una nueva audiencia de Pio IX, el 1° de julio, Madre Maria Eugenia sale de nuevo de Roma el 4 de julio y en varias etapas, llegará a Paris el 10. Las dificultades con el Padre Véron se hacen cada vez mayores.

- 9 de Agosto: Colocación de la primera piedra en Saint-Dizier.
- 13-23 Septiembre: En Auteuil, retiro predicado por el Padre Vitte, Marista.
- 10 de Noviembre: Madre Thérèse-Emmanuel es nombrada superiora local.
- Noviembre : Madre Maria Eugenia va a Nîmes para hablar con el Padre d'Alzon.
- 17 Noviembre: Una carta del Padre Véron anuncia que " la prohibición " (supresión de la Eucaristía y del ministerio sacerdotal) será puesta en Auteuil el 23.
- 20 de Noviembre: El Padre Véron es nombrado Párroco de la iglesia san Vincent de Paul.
- 22 de Noviembre: El acta "de interdicción" es suspendido.

Entre tanto, la Congregación ha recibido el apoyo total del Padre d'Alzon y de los Padres de la Asunción así como de varios Obispos. Pero los trámites en vista de la aprobación son pospuestos a tiempos más tranquilos.

αααααααααα

El Capítulo siguiente se sitúa en el contexto de "del asunto Véron", alrededor de la presentación de las Constituciones en Roma. En julio, la situación queda muy tensa, pero a su regreso de Italia, Madre Maria Eugenia guarda el recuerdo tranquilizador de sus encuentros con el Papa y los Obispos. Algunos apuntes escritos por las Hermanas conservan el testimonio.

REGRESO DE ROMA

1866

Nuestra Madre nos ha dicho en el Capítulo que nos traía todas las bendiciones del Santo Padre, que había estado de una bondad extrema para con ella y le había concedido todas las indulgencias que ella había pedido. Ella nos ha dicho que, reuniéndonos por la primera vez después de su regreso, quería recomendarnos dos virtudes que ella había visto practicar en Roma muy particularmente: la fe y la humildad.

Debemos tener un gran espíritu de fe en todo lo que hacemos, ver a Dios en todo, ver su voluntad en todo lo que nos pasa. Todos los Obispos que han escrito sobre nosotras a Roma han hablado de nuestra devoción especial por el Santísimo Sacramento y la Santísima Virgen como siendo un signo distintivo de nuestras Congregación. Es necesario conservar y aumentar en nosotras esta devoción, lo mismo que un gran amor por la Iglesia, por el Santísimo Sacramento y orar mucho.

Debemos también aplicarnos particularmente a la humildad. Nuestra Madre ha estado asombrada de ver en Roma todos los religiosos, los Cardenales tener todos unas maneras tan humildes, tan deferentes, tan dulces y tan benévolas. Es un gran encanto en las relaciones que tienen los unos con los otros. No encuentra jamás nada de dominante, cada uno está siempre dispuesto a hacer un servicio y a decir una buena palabra. Sin duda, eso no quiere decir que todo el mundo sea humilde verdaderamente, pero en fin, esta humildad exterior ayuda y allana muchas dificultades.

Nuestra Madre nos ha recomendado de tratar de imitar esos santos personajes, de ser siempre deferentes y llenas de benevolencia, olvidarnos siempre para dar gusto a los demás, de jamás lamentarnos, de mostrarnos dulces y humildes en todas circunstancias.

Por otra parte, el 23 de julio de 1866, Madre Maria Eugenia escribe a un sacerdote a Roma:

"Para mí, mi buen Padre, Roma ha hecho tanto bien a mi alma, traigo tantas gracias y consuelos que el abatimiento y la inquietud no me han ganado. He sentido las gracias de Nuestro-Señor en la tumba de los santos apóstoles, a los pies del Vicario de Jesucristo y en la sabiduría y el espíritu de fe de todos los que tuve que ver en Roma que tengo todavía el corazón lleno. Espero así pues, imitar lo que he visto y mantenerme en calma y confianza en las dificultades." (n° 3752)

αααααααααα

1867

- 2 de enero: Madre Maria-Eugenia comienza su retiro.
- 9 de enero: Ceremonia de toma de habito presidida por el Padre Véron.
 - Finales de enero: Muerte de Eugenio, hermano mayor de Madre Maria Eugenia.
 - 3 de Marzo: Muerte del Padre Véron.
- 15 de Marzo: Madre Maria Eugenia esta en Sedan.
 - 29 de Marzo: El Padre Jourdan, Vicario general, sucede a la Padre Véron como Superior eclesiástico.
- Abril : A petición de Monseñor Mermillod, Madre Maria-Eugenia comienza la redacción de una noticia sobre la situación de la Congregación como Superiora General.
- 22 de Abril: Madre Thérèse-Emmanuel sale para la visita de las casas de Inglaterra. En su ausencia, Madre Maria-Eugenia da las instrucciones del Noviciado.
- Mayo : Madre Maria Eugenia va a Saint-Dizier, Lyon y Nîmes.
- 10-11 Junio: Al regreso por Lyon, Madre Maria-Eugenia y Madre Maria del Santísimo Sacramento, Superiora de Lyon, van a Ginebra para hablar con Monseñor Mermillod.
- Junio-Julio : Madre Maria Eugenia hace proyectos para una cura a Ems con el Padre d'Alzon y Marie Correnson, de Nîmes, que se prepara a ser encargada de las Oblatas de la Asunción, fundadas en 1865. Pero el Padre, enfermo en Vigan, debe renunciar a esa estancia.
 - 29 de Junio: Fiestas grandiosas en Roma para celebrar el 18° Centenario de la muerte de san Pedro y san Pablo. Pio IX anuncia la apertura del próximo Concilio.
- 1° de Agosto: Madre Maria Eugenia va a Ems con Marie Correnson.
- 27 de Agosto: Al regreso, pasa por Sedan, Saint-Dizier y Reims, donde el nuevo Obispo, Monseñor Landriot, pide una fundación.
- 14 de Septiembre: **El Decreto de aprobación del Instituto** es concedido por Roma.
- Octubre : Madre Maria Eugenia esta en Burdeos, Poitiers, Reims donde la fundación debe realizarse en Pascua de 1868. Pero grandes dificultades surgen con el Arzobispo de Paris, Monseñor Darboy, que se opone a esa fundación. Una petición de fundación en Polonia es hecha por Monseñor Ledochowski, Arzobispo de Posen. No se realizará.
 - Noviembre : Los Zouaves pontificales ganan la batalla de Mentana contra las tropas de Garibaldi.

αααααααα

El retiro de Auteuil acaba de terminarse. Ha sido predicado por el Padre Mas SJ. "que ha hecho mucho bien."

En el capítulo que sigue al retiro, Madre Maria Eugenia habla de la pobreza y cita el ejemplo de ese religioso. Prever también el porvenir de la Congregación.

Por otro lado en julio, ella había escrito con confianza:

" Pienso, siento que dejo los arroyos y que voy hacia el mar aunque sea por el hecho de la vida que se avanza, y lo que es ese mar me llena y me embriaga." (N° 3136).

SOBRE LA POBREZA

Auteuil, 24 de septiembre de 1867

Mis bien queridas hermanas,

Deseo reunir las hoy para hablarles de una costumbre que parece querer introducirse entre nosotras, y que me preocupa desde el punto de vista de la pobreza. Se trata de la costumbre que se ha tomado dejando una casa uno lleva consigo toda un pequeño equipaje de libros, materiales, etc. Esto, hermanas, me parece completamente contrario a la pobreza y sale completamente del espíritu de nuestras Reglas.

Les confieso que ignoraba completamente este abuso que se ha introducido poco a poco y estoy convencida, sin mala intención de parte de nadie, pero apoyándose sobre el ejemplo de unas y otras. Es ahí justamente que está el peligro, queridas hermanas, y he querido hablar con ustedes en el momento de las separaciones y de los cambios de comunidad porque que me parece muy importante no dejar establecer un uso que puede ser una fuente de imperfecciones y que disminuiría entre nosotras el espíritu de pobreza y la manera como habíamos comprendido que la pobreza sería observada entre nosotras al comienzo de nuestra fundación.

Yo no tiro aquí la piedra a nadie y comprenderán que mi intención no es de darles pena, ni de contrariar a ninguna de ustedes. No es como superiora general como les hablo hoy, sino tengo celo por nuestra Congregación y ustedes lo tienen también. Buscamos juntas los medios de hacerla también tan santa como es posible, y estoy bien segura que ustedes no querrían que lo es esencial a la vida religiosa sea mejor observado en otras Ordenes que en la Asunción.

Nuestro pensamiento al comienzo del Instituto ha sido que la pobreza sea practicada muy estrictamente entre nosotras. Hemos querido más pobreza que las otras congregaciones de enseñanza en lo referente a la alimentación, los objetos a nuestro uso como los cubiertos de madera, etc., en nuestra celda en la que la cama se compone solamente de una jergón y dos planchas de madera con un caballete. Todo eso no nos costaba mucho, nos gustaba sentir la pobreza. Pero nuestro objetivo no sería alcanzado si cada hermana tuviera un cierto número de objetos en propiedad que se convertirían como en patrimonio que llevaría de una casa a la otra y que formarían una verdadera propiedad.

Yo les decía que estaba segura que ustedes no querrían que nuestros usos y costumbres fuesen menos religiosos que los de las otras comunidades de enseñanza. Pues bien, vean los Jesuitas, estoy bien sorprendida de la manera como la pobreza se observa entre ellos. ¿Qué trajo el Padre Mas? Casi nada, la ropa indispensable y su breviario y la Imitación de Jesús Cristo, no tenía ni siquiera la Santa Biblia. Los Jesuitas no llevan nunca libros de una casa a la otra. Fijense sin embargo que ellos le son más necesarios que a nosotras. Hay casas donde encuentran ricas bibliotecas, pero hay otras que las encuentran bien pobres y bien incompletas. Para sus ropas interiores, cuando llegan a una casa le dan un casillero. En el encuentran ropa interior vieja o nueva, que encuentren mucha o poca, se contentan con todo lo que les dan, hasta que vayan a otra casa donde otro casillero les será atribuido.

A causa de la salud, nos vemos obligadas a separar la ropa, pero a parte de las camisas, de los pañuelos y de las medias, yo no veo que una hermana tenga que llevar algo más, y me sorprende siempre cuando treinta kilos no son suficientes para sus valijas. Pero uno se dice: "Voy a ir quizás en una casa donde falta de todo y estaré bien en apuros si no tengo conmigo esto que me es necesario para dar las lecciones, trabajar, etc."

Hermandades, ¿en qué consiste la pobreza si no es a sentir la privación, la falta? No sentirán la pobreza si tienen alrededor de ustedes todo eso que necesitan. Uno procura establecer las cosas lo mejor posible; procurarse todos los libros necesarios para la enseñanza, nada de mejor. Pero que sea bien entendido que es dado a la casa y no a tal hermana, y que cada hermana tras ella todo lo que halla hecho, que habrá estado a su uso, a la excepción de la ropa. Es necesario, yo creo, que algo sea estipulado sobre esto y escrito en nuestras Constituciones. Lo esencial para nosotras, queridas hermanas, es no tener propiedad personal. El espíritu de pobreza será mejor conservado en una

comunidad que poseerá mucho como comunidad, pero donde cada sujeto será muy pobre individualmente, que en otra donde uno no tendrá las mismas propiedades generales, pero donde se encuentran una multitud de pequeñas propiedades particulares, y ustedes lo comprenderán muy bien.

Quisiera también hacerles una recomendación a propósito de la vida común. Les han hablado en el retiro como un medio de edificación y de santificación, yo no sabré insistir demasiado sobre esto. Tienen siempre a seguir lo más exactamente posible todo que lo es la regla o de usos de la casa como la hora de levantarse a las 5h, la oración en común, las comidas a las horas regulares, la alimentación general, etc. Algunas veces uno esta obligada de pedir dispensas por la salud. Muy bien, pero que esas dispensas no se conviertan para ustedes en una regla que las seguirán el resto de sus vidas, que una vez pasa, hecho en la vía del alivio no sea una cosa adquirida. Hay hermanas muy delicadas cuando son jóvenes y que se fortifican envejeciendo. Los cuidados que les daban ya no son necesarios, no deben pedirlos más.

Cuando uno es joven se tiene necesidad de dormir más, pero en revancha uno soporta una alimentación menos cuidada y común. Si envejeciendo uno quiere conservar los alivios concedidos para el sueño con las excepciones nuevas para la alimentación, eso se convertiría en un abuso. Tended siempre a entrar en la vida común, que al menos ese sea el deseo. Comprenderan, queridas hermanas, que no es propio de una superiora a decirles: "¿Puede pasarse de tal cosa, privaros de tal alivio?". Es un papel poco maternal que le harian re presentar ahí. Al contrario cuando ustedes le pidan de no usar de tal dispensa, con frecuencia ella se lo negará, pero ustedes habran hecho un acto de buena voluntad que será muy agradable a Nuestro Señor.

Digo estas cosas, queridas hermanas, porque el futuro de la Congregación me preocupa. El tiempo pasa, los años se escapan. Yo tengo cincuenta años; dentro de diez años, veinte años lo más, es necesario no disimularlo, otra generación habrá sucedido a ésta y el gobierno habrá pasado a otras manos. Lo esencial no es que tal persona viva cuatro o cinco años de más, sino que, todas unidas en un mismo pensamiento y un mismo espíritu, dejar a las que nos seguirán ejemplos que ellas podrán imitar y tradiciones perfectamente religiosas. Se apoyarán mucho, más tarde, sobre lo que nosotras hallamos realizado, y es una cuenta terrible que tendremos que dar a Dios, yo sobre todo, pero ustedes también, queridas hermanas.

Voy a leeros ahora la lista de las hermanas que constituirán este año cada una de nuestras casas. Esta lista deberá ser leída de ahora en adelante al final del retiro general. Creo que es bueno que estableciéramos que las casas serán organizadas por un año y que a menos de circunstancias particulares no habría cambios más que durante en el momento de las vacaciones. Esto será muy provechoso para los internados, que los cambios entorpecen siempre mucho, y eso dará a las hermanas más tranquilidad y paz.

Creo también que propoñdremos a Roma en nuestras reglas que las superioras locales serán elegidas por tres años. Esto tiene una gran ventaja y van a comprenderlo: primeramente eso da una mayor estabilidad a las casas además de simplificar mucho el trabajo para una Superiora General. No será más que cada tres años que ella tendrá que ocuparse de las superioras locales y el resto del tiempo hay un gran descanso del espíritu para ella y una gran calma en las casas.

αααααααα

La unidad italiana está en camino, con la cuestión de los Estados Pontificios. La correspondencia de Madre Maria Eugenia vuelve a menudo sobre esta cuestión. Así, ella escribe en octubre de 1866: "Cuando el Padre sufre y la gran familia de la Iglesia esta afectada, es bueno estarlo también" (n° 3795). En junio de 1867: "No puedo más que rezar y tratar de dar a nuestras hermanas y a nuestras alumnas el amor del Papa y de la Iglesia" (n°3133). Y el 11 de noviembre, después de la batalla de la Mentana ganada por los Zouaves Pontificios: "No se piensa más que en Roma desde hace algún tiempo; no podemos formar parte de los Zouaves, pero nuestras oraciones, nuestras almas están allá. ¿Acaso alguna vez hemos sentido cómo el Vicario de Pedro es el centro de los corazones católicos? Es una bella página de la historia de la Iglesia la que se escribe en estos momentos" (n°3155).

En el capítulo del 17, algunas reflexiones.

ORACION Y CONFIANZA EN DIOS

Auteuil, 17 de noviembre de 1867

Nuestra Madre nos ha dicho que viendo cómo Dios había salvado Roma y la Iglesia, ella nos comprometía a pensar cómo Dios se sirve de los medios más sencillos y los más humildes para hacer grandes cosas simples, cómo Roma ha sido salvada por la oración, por la confianza en Dios y la generosidad de un número pequeño de almas sacrificadas.

De la misma manera, nosotras religiosas, debemos emplear esos medios, y pase lo que pase, cualquiera que sean las dificultades en lo que se nos confía, cualquiera que sea el estado que sea nuestro ánimo, no debemos nunca desanimarnos, sino rezar. Dios escucha y atiende siempre la oración que le dirigimos con fe y amor. Debemos siempre pedirle su ayuda, su luz, su fuerza, para hacer lo que se nos es mandado o soportar lo que nos ocurra de penoso. Como el Santo Padre se confía siempre en Dios con un abandono conmovedor, nosotras debemos también confiarnos en él, esperar todo de él, sacar fuerzas de esa confianza y nunca desanimarnos.

En fin, nosotros vemos que con la generosidad se hace grandes y bellas cosas; entonces nosotros debemos darnos, consagrarnos enteramente. Nuestra generosidad no debe tener limites, y si sabemos rezar así, confiarnos a Dios y darnos olvidándonos a nosotras mismas, nada nos detendrá para trabajar con fruto en nuestra perfección y hacer bien a las almas.

αααααααααα

1868

Durante este año, Madre María Eugenia se interesa de cerca a la preparación del Concilio, a los teólogos escogidos, a la cuestión de los confesores de las Congregaciones religiosas femeninas, a las de los votos solemnes para las mujeres, etc.

Las dificultades con el Arzobispo de Paris a propósito de Reims no se calman más que hacia la mitad enero.

- El Padre Deplace sucede al Padre Jourdan como Superior eclesiástico.
- 16 de enero: Recepción oficial del Decreto de aprobación del Instituto y de las "Animadversiones" sobre las Constituciones. Las traducciones serán hechas para Inglaterra y España.
- Marzo : Madre María Eugenia va a Sedan, Saint-Dizier, Reims.
- 30 de Marzo - 7 Abril: Hace su retiro en Auteuil.
- 14 de Abril: Fundación de Reims.
- 22 de Abril: En Lyon, encuentro con el Padre Vitte que debe ir a Roma y se ocupa de los Estatutos de las Religiosas en general.
- 25 de Abril: En Marsella, Madre María Eugenia asiste con el Padre d'Alzon y Madre Emmanuel-Marie (Marie Correnson) al embarque de las cinco primeras Oblatas de la Asunción para Bulgaria. De Marsella, elle va a Niza donde desea una fundación para las hermanas enfermas. La casa del "Ermitage" se abrirá en octubre.
- Junio : Londres y Richmond.
- Septiembre - Octubre: Agitaciones políticas en Málaga. Inquietudes por las hermanas.
- Noviembre : Visita de la fundación de Niza, donde Sor Tèrese-Marie de Jesús abandonado morirá en diciembre.

αααααααα

FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE JÉSUS

Después de las dificultades del "asunto Véron" en 1866, la aprobación del Instituto ha sido firmada en Roma el 14 de septiembre de 1867.

El 16 de enero de 1868, Madre María Eugenia recibe oficialmente las copias del Decreto de Aprobación y las "animadversiones" (observaciones) a trabajar en vista de la aprobación definitiva de las Constituciones. Será anunciada en todas las Casas el domingo siguiente y se cantará un Te Deum en acción de gracias.

Auteuil, 19 de enero de 1868

Mis queridas hermanas,

He querido tenerlas a todas reunidas hoy para comunicarles una gran gracia: acabamos de recibir de Roma la aprobación de nuestro Instituto. Es un gran momento para una Orden religiosa aquel en donde toma nacimiento en la Iglesia por la sanción más completa que le concede la Santa Sede. Hay diferentes aprobaciones, la del Papa primeramente por la cual él da un decreto de alabanza y donde él alaba alta y grandemente el bien que esa orden esta llamada a hacer y la influencia que puede tener en la sociedad cristiana. Luego una segunda aprobación por la cual el Papa ayudado de sus cardenales, después de haber estudiado el Instituto, su obra, su fin y su espíritu, la aprueba y la sanciona. A partir de entonces esa Orden forma parte de la Iglesia de una manera más absoluta, es la sanción más completa que se pueda dar. Es esta gracia, queridas hermanas, de la que tenemos que agradecer a Dios.

Hay también la aprobación de las reglas que no tenemos todavía. Una vez esa aprobación dada, no nos será permitido ni de quitar ni agregar una sola palabra. Es por eso que muchas Ordenes religiosas, los Maristas por ejemplo, se reservaron pedir esa aprobación para solicitarla más tarde. En los veinte primeros años de una Orden Religiosa podría ser necesario hacer cambios que la experiencia de los superiores pueden encontrar bien de hacer, lo que no sería posible si las reglas hubiesen sido aprobadas. Pero desde ahora nosotras tenemos todo el permiso de servirnos de nuestras reglas y de hacerlas imprimir tales y como han sido presentadas y modificada en Roma.

En Roma han querido señalar cómo en nuestros puntos de vistas, en nuestras ideas, nuestras opiniones, estábamos fuertemente ligadas a todas las decisiones de la Santa Iglesia. El favor del cual nosotras somos objeto hoy y que es un tan gran favor para una Orden tan joven como la nuestra, debe aumentar nuestro amor por la Iglesia, nuestro vínculo con Santa Sede, y también apretar los vínculos que nos unen a nuestro Instituto y que debe ser más querido después que su existencia ha sido aprobada en la Iglesia. Ustedes le demostrarán su amor tomando en todos los puntos su espíritu que conocen, apegándose a la practica de las virtudes que pide más particularmente: la generosidad en todos los empleos, la generosidad con las niñas, la pobreza, la humildad, la caridad, gravando sobre todo fuertemente en su espíritu esa palabra de nuestra Regla: " Que ante todo, Dios sea amado y después el prójimo"

y agradeciendo a Dios lo que él nos concede en esta fiesta.

Denle en cambio todo lo que él les pida.

αααααααα

1869

- Febrero : el Padre d'Alzon está en Paris.
- Marzo : Inquietudes por la salud de Madre Thérèse-Emmanuel. Madre Maria Eugenia está en Reims y en Sedan.
- Abril : Ella está en Saint-Dizier, desde donde va a Metz, en casa de Monsieur Rolly, Tutor de los niños Milleret en 1832, que ella quería convertir. Él morirá el 2 junio.
- Abril - Mayo: Viaje a Lyon, Nîmes, Niza.
- Junio : Reims.
- Julio : Londres y Richmond.
- Agosto : Poitiers.
- 15 -24 Septiembre: En Auteuil, retiro predicado por el Padre Stanislas, Capuchino.
- Octubre: Madre Maria-Eugenia esta en Niza desde donde ella invita al Padre d'Alzon a venir a pasar una semana de descanso. Lo ve en Niza al principio de noviembre, antes de la salida de éste para Roma para el Concilio.
- Noviembre : Madre Maria Eugenia envía al Padre d'Alzon sus notas "*sobre los informes de la Superiora General y de los Obispos*". Se indigna contra el galicanismo del Arzobispo de Paris y de una parte del clero de Francia.
 - 8 Diciembre: En Roma, apertura del Concilio.
 - Diciembre: Renuncia del Superior eclesiástico, el Padre Deplace, que será reemplazado en enero 1870 por el Padre Bayle, Vicario general.

αααααααα

SOBRE LAS ADVERTENCIAS

Auteuil, 12 de julio de 1869

Queridas hermanas,

Estoy feliz de que la lectura de la Regla recuerde hoy la necesidad de las advertencias y al mismo tiempo estoy sorprendida, leyendo el Evangelio, de la enormidad de la falta que comenten aquellas que se permiten mirar, examinar y censurar la conducta de los demás.

San Agustín dijo que es una gran caridad prevenir las faltas que uno ve o conoce a aquellas que están encargadas de corregirlas y que llevan el peso de la solicitud de las almas. Pero conviene hacerlo con un gran deseo de perfección. No hacerlo a menudo es fruto del egoísmo que se tiene a distancia para no suscitar penas y disgustos. Además, he constatado que aquellas que advierten menos las superiores son aquellas que se lamentan con más facilidad y a todo el mundo, hablando de las faltas de carácter de las personas y haciendo las observaciones menos caritativas.

No hay nada en el mundo que debamos buscar más que preservarnos de este egoísmo que encontramos algunas veces en religión bajo la apariencia de virtud y de celo. Que cada una de ustedes hermanas, se examine seriamente durante el retiro sobre las faltas que ha cometido y que trate de preservarse en el futuro.

Al día siguiente, Madre Maria-Eugenia partirá para Inglaterra hasta el 31 de julio.

αααααααα

SOBRE LA ACEPTACION DE LAS PENAS COTIDIANAS

Auteuil, 3 de octubre de 1869

El artículo de la Regla que acabamos de leer: "Las hermanas tratarán de no lamentarse de nada ni de nadie" es de la más alta perfección. Destacad que no se dice: "ellas no se lamentaran," sino: "ellas tratarán", para mostrar que ahí deben tender sus esfuerzos. En efecto, hermanas, es una gran perfección y una gran penitencia aceptar, no solamente sin lamentarnos, sino además con alegría las penas, las fatigas y las contrariedades que nos vienen de nuestros empleos, de nuestra salud y de los caracteres.

Esta penitencia es más agradable a Dios que las más rudas que pudiésemos imponernos nosotras mismas, porque éstas son el objeto de nuestra opción, de nuestra propia voluntad, mientras que las otras nos vienen directamente de la voluntad de Dios. De buena gana yo dispenso a las hermanas de todas las penitencias más allá de la Regla, siempre y cuando ellas no se lamenten de nada ni de nadie.

Y vean, hermanas, que nosotros lo queramos o que no lo queramos, tendremos que sufrir humillaciones y contradicciones; hasta las personas del mundo tienen las suyas. Más vale así mejor aceptarlas, y alegremente. La hermana que las contraría, que las humilla, les hace un servicio más grande pues ella sirve a la perfección, que aquella que es muy agradable y que nos hace mil servicios; ésta no nos hace adquirir ningún mérito.

La diferencia pues y la perfección están en la aceptación voluntaria de lo que contraría. Bossuet dice que lo que hace el suplicio de los demonios, no es el fuego pues son espíritus puros, sino la de sentir sus voluntades eternalmente plegadas y sometidas a otra voluntad más fuerte que la suya. Su rabia viene de los esfuerzos inútiles que hacen para rebelarse contra esta viva necesidad, mientras que las almas del purgatorio que sufren también pero que quieren sufrir, que cuentan este sufrimiento con amor como viniendo de Dios, sufren en paz y con alegría.

Suframos pues con ellas y para no ser jamás tentadas de lamentarnos y de murmurar, amemos, queramos lo que nos mortifica.

αααααααα

SOBRE EL SILENCIO EN LOS OFICIOS
Y SOBRE LOS RECRÉOS

Auteuil, 10 de octubre de 1869

Hermanas,

Les recomendé el domingo pasado de no lamentarse de nada ni de nadie. Hoy insistiré por que uno evite los desahogos en los diversos oficios donde el silencio no debe ser roto más que para las cosas necesarias. No hay que ir al economato, la despensa, a la enfermería para decir las cosas que nos molesta y nos contraria. Las hermanas responsables de los empleos tienen siempre, tarde o temprano, que reconocer que sus empleos les resultaban imposibles cuando ellas habían faltado de firmeza para mantener la Regla del silencio en su oficio. El empleo de ecónoma en particular es matador cuando el silencio no es observado porque es imposible recogerse, lo que sería un descanso.

Les recomiendo también, hermanas, la manera de hacer bien los recreos, lo que es muy importante en nuestra vida. Los recreos nos son dados para descansar, es verdad, pero también para edificarnos. Tenemos que hablar de las cosas que pueden servir al bien de nuestras almas y de nuestros estados de ánimo, lo que hemos leído o escuchado de la vida de los santos, lo que concierne los grandes intereses de la Iglesia y de las almas, pero sería mejor no tratar de hacerlo en un tono de broma.

Al final del mes, Madre Maria Eugenia estará en Nîmes y a Niza.

αααααααα